

INTRODUCCIÓN

¡MOVIMIENTOS ALIMENTARIOS UNÍOS!

ESTRATEGIAS PARA TRANSFORMAR

NUESTROS SISTEMAS ALIMENTARIOS

ERIC HOLT-GIMÉNEZ

Food First

El régimen corporativo que domina los sistemas alimentarios del planeta es ambientalmente destructivo, financieramente volátil y socialmente injusto. Su responsabilidad fundamental de haber provocado la crisis alimentaria global está bien documentada. Tristemente, las “soluciones” que proponen los gobiernos y las instituciones internacionales llaman a hacer lo mismo, a repetir las tecnologías destructivas y el mercado global y a mantener el poder de las corporaciones sin regulaciones, justamente lo que provocó la crisis alimentaria mundial. Se necesita visualizar y crear soluciones reales, no desde las instituciones y dirigentes que están provocando el problema, sino creadas por las personas más afectadas por la pobreza y el hambre que el régimen alimentario corporativo produce.

Este libro no es una crítica al régimen alimentario corporativo; es una ventana al pensamiento y la acción de los movimientos sociales que luchan para que los sistemas alimentarios sean controlados democráticamente. Aborda el surgimiento de alianzas para la transformación de los sistemas alimentarios.

Un dinámico movimiento alimentario global se alza para confrontar el asalto que las corporaciones les hacen a los alimentos. Por todo el mundo se realizan actividades locales para alcanzar la justicia alimentaria. Han logrado conquistar pedazos de sus sistemas alimentarios a través de huertos comunitarios locales, agricultura orgánica, agricultura apoyada por la comunidad, mercados campesinos, procesamiento y distribución local en manos de pequeños productores. Los defensores de la soberanía alimentaria se han organizado para exigir reforma agraria, terminar con los tratados de libre comercio y apoyar a las familias productoras, las mujeres y los campesinos.

Se realizan manifestaciones y protestas en contra de la expansión de los organismos genéticamente modificados (OGM), de los agrocombustibles, de las ocupaciones de tierra por corporaciones y en contra del control oligopólico de los alimentos. Estas manifestaciones se realizan diariamente en todo el mundo y están creciendo y rompiendo el supuesto muro granítico del régimen alimentario corporativo; lo hacen con una visión de esperanza, equidad y sustentabilidad.

La convergencia social y política de los practicantes y activistas de estos movimientos alimentarios ha avanzado bastante, como lo evidencian la creciente tendencia local y regional de organizar consejos de política alimentaria (Food Policy Councils) en los Estados Unidos de América; las coaliciones por la soberanía alimentaria que se extienden en Latinoamérica, África, Asia y Europa, y la creciente atención que en el ámbito académico y los medios populares prestan a las soluciones prácticas y políticas de la crisis alimentaria. El movimiento alimentario global brota de un fuerte compromiso con la justicia, la democracia y la soberanía alimentarias de miles de sindicatos campesinos, uniones agrarias, grupos de consumidores, organizaciones no gubernamentales (ONG), organizaciones de fe y organizaciones comunitarias, tanto urbanas como rurales, del Norte y el Sur en todo el planeta. Este extraordinario “movimiento de movimientos” se ha extendido; es muy diverso, altamente creativo, y políticamente amorfo.

Muchas publicaciones indican las iniciativas esperanzadoras en la producción de alimentos, procesamiento, distribución y consumo; otras analizan e identifican las limitantes estructurales para crear un sistema alimentario justo y sustentable. Sin embargo, ha habido poca reflexión estratégica sobre cómo pasar de donde se está –un amplio conjunto de fuertes alternativas descoordinadas– a donde se necesita estar: la nueva norma. Tristemente, una visión social, ambiental y económica sobre cómo debería ser un buen sistema alimentario casi nunca está acompañada de una perspectiva política clara sobre cómo llegar a ese ideal... ¿Qué hacer para obligar a retroceder el régimen alimentario corporativo y crear un sistema alimentario mundial saludable, sustentable y equitativo?

En *¡Movimientos alimentarios uníos!*, líderes de los movimientos alimentarios del mundo responden la perenne pregunta política: ¿qué hacer?

Las respuestas –desde los múltiples panoramas de los activistas comunitarios para alcanzar la seguridad alimentaria, de los líderes campesinos y laborales, pensadoras feministas y prominentes analistas– brindan estrategias para la convergencia entre los diversos actores y organizaciones en el movimiento alimentario global. Los autores confrontan frontalmente al régimen alimentario corporativo, con argumentos persuasivos sobre cambios específicos por realizar en la producción de alimentos, y en el procesamiento, la distribución y el consumo. También explican cómo se pueden implementar dichos cambios políticamente.

En la primera parte, **Agricultores, sostenibilidad y soberanía alimentaria**, quienes producen más de la mitad de los alimentos mundiales –productores familiares, campesinos y trabajadores agrícolas– se expresan con términos fuertes, claros y radicales. Paul Nicholson, de la Unión de Agricultores Vascos (EHNE), y João Pedro Stédile y Horácio Martins de Carvalho, del Movimiento de los Sin Tierra (MST), del Brasil, debaten abiertamente al describir el surgimiento y evolución de la soberanía alimentaria como plataforma política, para hacer retroceder el asalto neoliberal en los sistemas alimentarios. Sustentando sus argumentos en la rica experiencia de las luchas agrarias en el País Vasco, en Brasil e internacionalmente, estos líderes llaman a formar alianzas para acciones transformativas y nuevas política estructurales en estos sistemas alimentarios. George Naylor, de la Coalición Nacional de Agricultores Familiares (NFFC), National Family Farm Coalition, hace un análisis incisivo del régimen alimentario corporativo desde lo profundo de los Estados Unidos de América (EE. UU.). Con la claridad de un agricultor, Naylor explica las oportunidades y limitaciones de la producción alimentaria sustentable utilizando la “Curva de Naylor” y establece un vínculo histórico entre las luchas de los agricultores de ese país con la lucha internacional actual por la soberanía alimentaria. Dado que la producción y procesamiento del 70% de los alimentos en África lo realiza mujeres, Tabara Ndiaye y Mariamé Ouattara, de África occidental, explican que el liderazgo de las mujeres es esencial para alcanzar una “verdadera autonomía alimentaria”. Ellas solicitan que se apoye y se mejore la situación de las mujeres en sus comunidades, países y regiones. Estas mujeres juegan un papel primordial en la campaña “Nosotras somos la solución” que se realiza en África, una inspiradora iniciativa que se contrapone a la que realiza la Alianza para la Revolución Verde en África.

Desde el campo, expertos en desarrollo rural de África, Latinoamérica y El Caribe aportan su experiencia de décadas, trabajando con los agricultores y los campesinos en la enorme tarea de unir las innovadoras alternativas agroecológicas con los movimientos políticos por la soberanía alimentaria.

John Wilson, de Zimbabwe, defensor durante largo tiempo de la agricultura sustentable, describe cómo se han expandido las prácticas agrícolas sustentables entre las ONG y entre grupos campesinos de África del Este. Se requiere comprender gradualmente que las organizaciones de agricultores y campesinos deben asumir la dirección en este proceso de transformación de la producción de alimentos campesinos, lo cual representa un reto para las ONG, pues deben transformarse, pasar de ser proveedoras de técnicas y convertirse en apoyo efectivo para los procesos políticos. La necesidad de apoyar el liderazgo político de los agricultores y campesinos es respaldado en el último capítulo de la primera parte, escrito por Groundswell (Oleada), un nuevo colectivo que trabaja en Haití, Ecuador, Burkina Faso y Ghana. Groundswell pregunta cómo

pueden las ONG apoyar mejor a los movimientos por la soberanía alimentaria en el terreno, entre los agricultores y campesinos que luchan por construir sistemas de producción sustentables. Con gran fuerza se sugiere el cambio de estrategias: pasar de aquellas dirigidas por los donantes a las determinadas por los agricultores y campesinos y sus movimientos.

La segunda parte, **Consumidores, trabajadores y justicia alimentaria**, se centra en la situación global del Norte, donde los agricultores (menos del 2% de la población) se han unido a los trabajadores alimentarios y a los consumidores en una lucha conjunta para cambiar el sistema alimentario. Estrategias sobre justicia alimentaria y desmantelamiento del racismo, así como las creadas para obtener alimentos saludables producidos localmente de manera sustentable, emergen tan poderosas como las fuerzas progresistas que dirigen al cambio. El activista y escritor Raj Patel descubre las raíces radicales del movimiento por la justicia alimentaria desarrollado por el Partido de las Panteras Negras (Black Panthers) que realizó un programa de desayuno gratis en las escuelas en EE. UU. El acercamiento práctico y político del partido con la seguridad alimentaria de los barrios era parte de una visión más amplia sobre cambio social. Josh Viertel, del Movimiento de Comida Lenta (*Slow Food*) de EE. UU., llama a ser ciudadanos activos, capaces de crear un sistema alimentario que sea “bueno, limpio y justo” para todas las personas, no solo para quienes lo pueden pagar. Las barreras estructurales para tener sistemas alimentarios saludables y equitativos son analizadas detalladamente por Brahm Ahmadi, quien a través del estudio de caso de Oakland, California (EE. UU.), explica que los “desiertos alimentarios” son un reflejo de la destrucción económica y política que ocurre en las comunidades pobres de gente de color. Ahmadi aborda las divisiones creadas de raza y clase, y llama a apoyar el liderazgo de las comunidades desatendidas, fuertemente afectadas por las injusticias del sistema alimentario actual.

Lucas Benítez y José Oliva abordan los problemas laborales en el sistema alimentario de EE. UU. De hecho, surge la pregunta acerca de cómo el movimiento alimentario puede pensar en transformar el sistema alimentario sin antes comprender la función de los trabajadores en el actual sistema y en el creciente movimiento alimentario. Las estrategias de los trabajadores agrarios, campesinos, procesadores de alimentos, consideran acciones y alianzas en unión con iglesias, universidades y otros movimientos defendiendo los derechos laborales y la seguridad alimentaria, a través de todos los trabajadores de la cadena alimentaria, desde la producción hasta el consumo.

Ken Meter afirma que los sistemas alimentarios locales pueden y están jugando una importante función en la recuperación económica en EE. UU., cuando los consumidores encuentran formas de reinvertir su presupuesto alimentario. Los estudios de casos de negocios alimentarios locales, que crean vínculos entre lo rural y lo urbano, generan recomendaciones políticas para fortalecer las economías alimentarias locales. El análisis de Meter comparte

el énfasis en el poder local del presupuesto alimentario con las observaciones que hace Xavier Montagut desde Cataluña, en la península ibérica. Montagut describe cómo grupos catalanes y españoles conservan el poder de su euro alimentario local a través de sistemas radicales de comercio justo para beneficiar tanto a los productores como a los consumidores. A diferencia de la certificación de “comercio justo” que busca canalizarlo por las cadenas corporativas de supermercados que extraen el presupuesto alimentario de las comunidades, la iniciativa catalana es una estrategia local-internacional que busca mantener el presupuesto alimentario de las comunidades al unir la soberanía de los consumidores con la de los productores.

La tercera parte, **Desarrollo, clima y derechos**, trata sobre movimientos internacionales y transnacionales que luchan por la reforma agraria, la justicia climática, los movimientos de mujeres y el derecho a la alimentación. Hans Herren y Angela Hilmi, del Instituto Milenio (Millennium Institute) prueban el potencial de la innovadora propuesta –difamada por las corporaciones– planteada por la evaluación internacional del papel del conocimiento, la ciencia y la tecnología en el desarrollo agrícola (IAASTD), International Agricultural Assessment for Science, Knowledge and Technology for Development, para establecer una nueva agenda en la cual “el negocio como se hace siempre no es una opción”.

El derecho a la alimentación como plataforma para transformar los sistemas alimentarios es explicado por Olivier De Schutter, quien enfatiza en el papel de la agroecología y los movimientos sociales desde la oficina del Derecho a la Alimentación de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Nora McKeon argumenta sobre las luchas de los movimientos sociales para acceder al poder de fijar agendas de la ONU a través del recién reconfigurado Comité de Seguridad Alimentaria. Uniendo la justicia climática con la soberanía alimentaria, Brian Tokar explora la convergencia natural de estos genuinos movimientos de base internacionales y llama a una solidaridad aún mayor entre Norte y Sur, y a la construcción de una alianza.

Llevando la discusión al campo de uno de los movimientos sociales más poderosos del mundo, Miriam Nobre comparte su experiencia en la Marcha Mundial de Mujeres para alcanzar la soberanía alimentaria y especifica las formas como esta acción ha ayudado a modelar tanto los movimientos de mujeres como los alimentarios. Rosalinda Guillén, trabajadora agrícola y feminista, cierra la última parte del libro llamando a los activistas alimentarios a cambiar sus propios movimientos para transformar los sistemas alimentarios y transformarse a sí mismos.

Junta la opinión de todos estos autores sobre qué hacer para fortalecer y unir los movimientos alimentarios, ha sido un proceso estimulante y a veces un reto sobrecogedor. Los dirigentes de movimientos son personas muy ocupadas, con compromisos urgentes; muchos no tienen tiempo para escribir. Afortunadamente, son visionarios y poseen una sed insaciable de justicia.

Los hilos de convergencia que fluyen a través de estas palabras generadas por activistas y practicantes, pensadores y actores con diferentes perspectivas y orígenes de todo el mundo, crean un rico y deslumbrante tejido para la transformación. Esta es la esperanza, el objetivo de este libro: inspirar a los lectores para que alcancen más que sus metas inmediatas y vean el movimiento alimentario de manera holística, y se comprometan más profundamente en el proceso del que todos dependen, del que depende el pan, la tortilla de cada día.